

El difícil camino de la paz: el pensamiento político de Rubén Darío



Rocío Oviedo Pérez de Tudela

Universidad Complutense de Madrid

El pensamiento político de Rubén Darío oscila entre un marcado rechazo al imperialismo yanqui y una defensa de la unidad de las naciones. Durante su juventud deja huella en él, de modo singular, la experiencia de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. Su tío Félix Ramírez, quien hiciera las funciones de padre para él, había participado primero como aliado y después como enemigo frente a la invasión del filibustero William Walker en la batalla de Rivas. Sus correligionarios y otras destacadas personalidades de León solían reunirse en el espacioso patio en renombradas tertulias que le sobrevivieron y fueron más tarde presididas por su mujer, la querida mamá Bernarda, a la que recuerda con cariño Rubén Darío en los momentos previos a su regreso a Nicaragua, ya cumplido el siglo XX. Un regreso recogido en *El viaje a Nicaragua* y que sería triunfal.

En la Biblioteca Hispánica de la AECID se conserva el documento de un poema de Rubén Darío, en forma de folleto, editado por el supuesto destinatario, Pablo Guadamuz, inventor del cañón eléctrico y general en jefe y de división de los ejércitos de Nicaragua (como reza en el encabezamiento), con una fotografía del propio inventor y un poema realmente ocasional, de escaso mérito literario.¹ Sin embargo, lo que interesa de este documento no es tanto el texto como el hecho de conservarse entre los papeles de Rubén Darío, pues demuestra la relación del patriarca Félix Ramírez con los ejércitos nicaragüenses en la época del filibustero William Walker. Pablo Guadamuz aparece en la foto con la lesión que se le produjo cuando le voló una pierna de un cañonazo en la batalla de San Jorge (1856). A las distintas confrontaciones –en concreto a la batalla de Rivas– fue enviado también Don Félix Ramírez con trescientos leoneses de Masaya como recuerda Alemán Bolaños (1956: 118). Una circunstancia que avala el contenido político y militar de las tertulias a las que asiste en su niñez y que son base de su centroamericanismo, dado que, en los citados enfrentamientos para expulsar al filibustero invasor, participan entre otros países Honduras, El Salvador y Costa Rica.

Desde niño la política no le será ajena y menos aún la política relacionada con los Estados Unidos. Esto se refleja tempranamente en el hecho de haber sido nombrado –con apenas 22 años (1889)– director del periódico *La Unión* de El Salvador por el presidente Menéndez. El nombramiento se vincula al ideal integracionista y centroamericano de Darío, como queda expuesto en el primer número de la revista. De igual modo, en Guatemala otro presidente, Manuel Lisandro Barillas, le encarga dirigir *El correo de la tarde* (1890-1891), aunque el periódico se cierra por no estar dispuesto Rubén Darío a transigir con las distintas medidas del gobierno.

1. Cabe señalar que la historia de la ciencia sólo reconoce como inventor del cañón eléctrico a Carl Friedrich Gauss, el matemático que diseñó un dispositivo capaz de impulsar un proyectil a base de electroimanes. La patente de esa invención, no obstante, le corresponde al noruego Kristian Birkeland. En todo caso, llama la atención la referencia a Francia en este año de 1903, pues no será hasta 1918 que Louis Octave Fauchon-Villeplee invente el cañón eléctrico de riel: “Gran asombro ha causado tu cañón / entre los hijos de la noble Francia / Todos desean ver de tu cañón / el alcance a tan bárbara distancia” (“Carta de Pablo Guadamuz a Rubén Darío”, Nicaragua, agosto 23 de 1903 [3RC-721-2/126]). Las fotografías de Guadamuz y del poema se incluyen al final del trabajo.

Un artículo relevante en esta línea, rescatado por Günther Schmigalle, se titula “Por el lado del Norte” (Darío, 2011: 233-235) y fue publicado originalmente en *El Heraldo de Costa Rica* en 1892. En él destaca uno de sus temas constantes: la necesidad de unidad entre los países centroamericanos frente a la injerencia de Estados Unidos. Los propósitos anexionistas del gigante del Norte, dirá en más de una ocasión, utilizan a su favor y con sentido colonialista el justo y noble panamericanismo. Pero tal vez lo que llama la atención es la referencia al pensamiento que William Walker, el compañero de armas y luego enemigo de su tío, asimilaba a la doctrina del *Destino manifiesto*.² Esa formulación defendía la superioridad de los norteamericanos frente a los mestizos y países del sur. Si se cotejan los dos textos, el del *Destino manifiesto* enunciado por O’Sullivan en 1855 y el de Darío en 1892, se puede percibir cómo el del nicaragüense es una respuesta clara al “bocado” con el que pretenden alimentarse los Estados Unidos:

2. Teoría expuesta por John O’Sullivan pocos años antes, en 1845, que repercute sobre todo en la presidencia de James Polk, uno de los defensores más fervientes de la Doctrina Monroe. William Walker (1824-1860), físico y abogado, estudió medicina interesado en los procesos psicológicos al tiempo que examinaba los grandes personajes de la historia como César. Es, quizá, una preparación intelectual que se compagina con sus acciones bélicas como filibustero.

El destino de América es como el báculo de Aarón, que se transformó en serpiente para tragarse a todos los demás báculos. De igual manera, este país conquistará o se anexará todas las tierras. Es su destino manifiesto. Dadle tiempo para realizarlo. Tragarse cada tantos años una región tan grande como la mayoría de los reinos de Europa es su presente orden de marcha. Un día *puede comprarse un bocado succulento*; otro, hacerse de una provincia en las tierras del interior con solo el incremento natural de su población, y otro día puede anexarse tierras y también conquistarlas. (O’Sullivan en Weinberg, 1968: 36; énfasis añadido)

El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien. Si es que un día, en fiestas y pompas, *nos panamericaniza y nos banquetea*, ello tiene por causa un estupendo *humbug*. [...] Mas las dos razas jamás confraternizarán. Ellos, los hijos de los puritanos, los retoños del grande árbol británico, nos desdeñan [...]. La raza latina para ellos es absolutamente nula. Musculosos, pesados, férreos, con sus rostros purpúreos, hacen vibrar sobre nuestras cabezas su *slang* ladrante y duro. (Darío, 2011: 233; énfasis añadido)

Similar contraste con los postulados del *Destino manifiesto* se refleja también en una serie de fragmentos o poemas en prosa publicados en la revista cubana *La Habana Elegante* bajo el título de “Polilogía yankee” (1893), donde Darío se refiere a Edgar Allan Poe como un Ariel entre Calibanes. Darío utiliza el término “Calibán” por vez primera en 1892. Los inmediatos antecesores en rescatar como paradigma *La tempestad* de Shakespeare fueron Joséphin Péladan y Ernest Renan. A ambos escritores franceses se refieren tanto Darío como Rodó –el promotor del término “arielismo”–, aunque Carlos Jaúregui (1998) señala que la cita de Péladan por parte de Darío se debe a su preferencia por el ocultismo propio del fundador de los Rosacruces, mientras que Rodó se decanta por Renan como autor más histórico y literario.

Las primeras referencias de Darío a Calibán crecen en textos posteriores, a los que incorpora asimismo su defensa del centroamericanismo frente a las presiones de Estados Unidos. Esa preocupación llenará varias páginas del ensayo dariano, especialmente en relación con Roosevelt. Por ello no es extraño que ante el desembarco de las tropas estadounidenses en Cuba escriba un artículo en defensa del hispanismo –“El triunfo de Calibán”– que le abre las puertas a su nombramiento como enviado especial de *La Nación* con el fin de narrar la situación y el estado anímico de España luego de la derrota y la pérdida. Como indica José María Martínez (2000), Darío condena cualquier tipo de injerencia en los asuntos que corresponden a cada nación por lo que de igual modo rechaza a España y a Estados Unidos. En realidad, subyace en todo este proceso un hispanismo fundado en la promesa que conlleva América. Derruida España, la única amenaza que aún queda procede del Norte y son los “cachorros del león español”, es decir, las repúblicas sudamericanas tal como

aparecen en la “Oda a Roosevelt”, las que podrán enfrentar al enemigo anglosajón y hacer perdurar la cultura ibérica.

Su pensamiento se traduce entonces en verdadera utopía fundada en la unidad de los pueblos de cultura hispana, a la que se suma la latina estirpe, enfrentada al materialismo anglosajón. El integracionismo de Darío fue bien conocido por sus contemporáneos, como manifiesta la invitación que la Unión Intelectual Hispanoamericana le cursa para dictar una conferencia en el Ateneo junto a su amigo Vargas Vila. Redactado el poema en apenas unas horas, su “Salutación del optimista” quedará como uno de los más bellos emblemas del hispanismo. Y de nuevo será la constante insistencia en la unidad el eje sobre el que gravita el pensamiento más duradero de Darío.

Únanse, brillen, secúndense tantos vigos dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo. (1953: 867)

Esta salutación acompaña a la “Oda a Roosevelt” en su repulsa hacia Estados Unidos. Es la barbarie que se enfrenta a la civilización de los países latinos, sobre todo a los de cultura hispana. La “Oda a Roosevelt” se origina, al igual que la “Salutación”, en motivos políticos. Escrita en Málaga en 1904 (en casa de su amigo Isaac Arias, cónsul de Colombia), se remitió a Juan Ramón Jiménez con otras composiciones en verso. El destinatario dejó constancia de su original autógrafo recibido en Madrid: “un espléndido manuscrito en papel marquilla, cuatro páginas (sic), con esa letra rítmica que Rubén escribía en sus momentos más serenos. Era la magnífica oda a Teodoro Roosevelt y venía dedicada al Rey Alfonso XIII. Al día siguiente recibí un telegrama de Rubén Darío pidiéndome que suprimiera la dedicatoria” (1990: 175). La conexión con el pensamiento político de Darío se acentúa desde las palabras de Juan Ramón, quien subraya que tuvo su origen en la intervención de Estados Unidos en Panamá a raíz de los intentos de independencia del istmo. El poema enfrenta la inocencia y la bondad a la astucia y el poder. Se enaltece la mezcla de culturas por la mención de los poetas de la América precolombina (Netzahualcoyotl, Guatemoc) y se insinúa en tierras americanas la Atlántida y el divino alfabeto pánico.³ Es la América de Colón y de España. Si el león está vencido, aún quedan sus cachorros para enfrentarse a Estados Unidos. Por lo demás, es curioso que ante el intervencionismo estadounidense esgrima una de las claves de la burocracia española para establecer el derecho de conquista: la religión, en las llamadas “bulas alejandrinas” (1493), que dictara el Papa Alejandro VI para otorgar a Castilla el derecho a conquistar y la obligación de evangelizar. De esta manera, al concluir que a Estados Unidos le falta Dios, elimina toda la autoridad moral y legal capaz de justificar su injerencia en la América hispana.

Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios! (1953: 879-880)

El éxito del poema y el eco que alcanza en la sociedad letrada le abren las puertas a su nombramiento como secretario de la delegación de Nicaragua en la Conferencia Panamericana de Brasil (julio de 1906). Su participación, el encuentro y el deslumbramiento por personalidades como la de Mr. Root, van a producir “un giro que paulatinamente tiende a integrar el hispanismo y a equilibrar su peso cultural con la balanza del gigante del Norte” (Oviedo Pérez de Tudela, 2014: 137).

3. Para un análisis detallado de estos y otros aspectos ver el estudio “Dos poemas políticos de Rubén Darío” de Jorge Eduardo Arellano.

4. Gracias al proyecto *Rubén Darío. Revistas y Archivos del modernismo* (Rocío Oviedo dir.) se han podido digitalizar todas las carpetas incluida la presente, con cerca de 80 recortes.

En la carpeta 60 del Archivo Rubén Darío de la Universidad Complutense⁴ se encuentra una clara muestra de su preocupación por el panamericanismo, que procede de sus años juveniles pues –como bien recuerda Salomón de la Selva– “estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas” (1968: 180). La atención y el cuidado con que se reúnen los recortes de periódico en forma de álbum –de varios idiomas, francés, inglés, italiano o español– revelan el interés de Darío por las opiniones políticas del panamericanismo, en particular por la doctrina Drago y la doctrina Monroe. A partir de la Conferencia Panamericana su posición evoluciona y comienza a defender un nacionalismo interno y un cosmopolitismo externo, es decir, una propuesta de autonomía nacional en gestiones de comercio y organización civil, pero siempre atenta a la evolución de la política exterior y a la internacionalización que contempla desde la perspectiva de la unidad.

Sin embargo, en este breve contacto de Darío con la fracción conciliadora de Estados Unidos que participó de la Conferencia, especialmente con Mr. Root, se produce un cambio en su postura antiyanqui. Así lo revela tanto la “Salutación al águila”, que provoca la furibunda repulsa de Blanco Fombona, como “El arte de ser presidente de la República. Roosevelt”, un texto en el que alaba la figura del presidente como signo del prócer propiciador del bien de la República, con un futuro de esperanza en el que se incluye el arte. Son, no obstante, tiempos de una sostenida intervención de Estados Unidos en la política centroamericana. Apenas cuatro años más tarde, ante la nueva invasión, no le queda otra salida que esgrimir su pluma para defender al presidente José Madriz y rechazar una injerencia que permanece impune. Tras el golpe de estado y el derrocamiento de Madriz, vuelve a enfrentarse a Estados Unidos en dos escritos, el primero publicado en *La Nación* (“La antidiplomacia. Una nota de Mr. Knox”) y el segundo en el *Paris Journal* (“Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”).⁵ A estos ensayos cabe sumar la entrevista para el periódico cubano *La Discusión* que recoge Ángel Augier, donde acusa a Estados Unidos de estar detrás del derrocamiento del presidente, una vez que, apenas meses antes, Santos Zelaya se vio obligado a renunciar a la presidencia ante la presión yanqui: “Sí, le diré que deploro mucho que haya sido en los Estados Unidos donde se ha fomentado la revolución que ha derrocado a mi adicto el Presidente Madriz” (Darío en Augier, 1967: 250).

5. Estas tres piezas en prosa, que amplían y explicitan la visión dariana del “riflero terrible”, pueden leerse en la antología cuidada por Arellano (Darío, 2011: 276-300).

Su postura, en todo caso, constituye un claro apoyo a la soberanía nacional como recuerda en el artículo “Los asuntos de Nicaragua” (*La Nación*, 7 de diciembre de 1910), que no contradice su visión del panamericanismo como se apresura a declarar en la entrevista citada, si bien deja claro su disgusto por el intervencionismo de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Madriz:

Ignoro el rumbo que tomarán los asuntos políticos de mi país, pero deseo hacer saber que yo no soy un enemigo de los Estados Unidos. Tanto mis antiguos versos a Roosevelt, cuanto mi artículo publicado en *Paris Journal*, y las ideas que expreso en mi *Canto a la Argentina*, demuestran mis simpatías para una unión cordial intelectual entre los dos patillos de la balanza del continente. (Darío en Augier, 1967: 267; énfasis en el original)

La intervención en Nicaragua tiene su continuación en 1912. Para este momento Darío rechaza la actuación de los norteamericanos con un significativo artículo recogido por Pedro Luis Barcia, “El fin de Nicaragua” (*La Nación*, 28 septiembre de 1912), donde rememora cómo con la ayuda de Costa Rica y varios países centroamericanos como Honduras los nicaragienses consiguieron derrotar y finalmente fusilar al pirata William Walker: “El bucanero volvió a las andadas. Desembarcó en Honduras. Fue tomado prisionero en Trujillo, y, para evitar nuevas invasiones, se le fusiló. Y la defensa contra el famoso yanqui ha quedado como una de las páginas más brillantes

de la historia de las cinco repúblicas centroamericanas” (Darío, 1968: 262). Una circunstancia que de por sí no conjura el peligro sino de forma temporal, porque la amenaza de Estados Unidos cuenta con el apoyo de Europa:

Y los Estados Unidos con la aprobación de las naciones de Europa –y quizá de algunas de América...-, ocuparán el territorio nicaragüense, territorio que les conviene, tanto por la vecindad de Panamá, como porque entra en la posibilidad de realizar el otro paso interoceánico por Nicaragua. Y la soberanía nicaragüense será un recuerdo en la historia de las repúblicas americanas. (Darío, 1968: 264)

El rechazo al imperialismo es cada vez más decidido especialmente en los años de la ocupación de Panamá por Estados Unidos, que sucede, como indica el propio autor, a la expulsión de España de la zona del Caribe y Filipinas. Una circunstancia que guía el reingreso del calibanismo. Y reitera el peligro al que se ven avocadas las naciones víctimas de un apetito insaciable por parte de Washington, como lo demostró el tratado Hay-Bunau Varilla, para concluir con la advertencia: “Es un yanqui representativo. Tiene en su cerebro grandes cosas. Tengamos cuidado” (Darío, 2011: 280).

Más interesante aun es el libro cuarto de *La caravana pasa*, donde expone con vehemencia el progresivo avance de Estados Unidos como líder del poder mundial. Con Jean Finot y M. Stead confirma la americanización del mundo, que elimina a Inglaterra del nuevo liderazgo mundial: “Es únicamente en las ciudades de la Unión Americana donde los irlandeses han tenido oportunidad de desplegar aquellas facultades políticas, cuyo ejercicio se les niega en su tierra natal” (Darío, 1950: 798).

Los poemas de esta etapa rebosan un claro sentido de unidad. Ha evolucionado desde un centroamericanismo a un panamericanismo movido principalmente por el peligro que advierte en el expansionismo de Estados Unidos. Un poema como la “Epístola a la señora de Lugones” de *El canto errante*, donde alaba las buenas intenciones de los delegados panamericanos, conserva su crítica: “Yo pan-americanicé / con un vago temor y con muy poca fe” (1953: 1021). Pero persiste su defensa del posible progreso y la unidad de Iberoamérica. Obsesionado por la paz en esta última etapa, como también se ha podido leer en su “Salutación al águila”, Darío propone diversos modelos europeos señalados por su pobreza como Francisco de Asís en “Los motivos del lobo” (1913) o “Santa Elena de Montenegro” (1908).

La nostalgia, el valor de lo mínimo y la pobreza se enfrentan al imperialismo y adquieren un valor de gigante a través de la palabra explícita en un poema dedicado a su patria como “Retorno” (*Poema del otoño*), donde afirma que “Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña” (1953: 1067). En los versos vierte la importancia que los valores espirituales adquieren en las naciones y enaltece la actitud y la figura del nicaragüense como resumen de los dos bloques necesarios: la fortaleza y la suavidad, el acero y la paz.

Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,
y que reuniendo sus energías en haz
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra
que puede bravamente presentar en su diestra
el acero de la guerra o el olivo de paz. (1953: 1067)

Lo pragmático de Calibán no logra superar el idealismo de Ariel, aunque en más de una ocasión defiende su necesidad. La figura que Darío ha advertido en el nicaragüense como modelo se vuelve a poner de manifiesto en el ensayo que al mismo tiempo dedica a Zola, Dreyfus y Henry de Groux, su amigo pintor. El ensayo lleva

6. Fue publicado por primera vez en la *Revista Nueva*, n° 22, el 15 de septiembre de 1899.

por título “El Cristo de los ultrajes” y se refiere concretamente a un cuadro homónimo del pintor simbolista belga.⁶ Pero lo más inquietante es que el tema abordado no es el Cristo que se insinúa en el título sino el llamado *affaire Dreyfus*:

Ese infeliz Dreyfus hace recordar ciertamente al *Cristo de los ultrajes*, no por el martirio continuo que sufre y ha sufrido su fatigada armazón de hombre, sino porque en él, después de Pilatos, se ha vuelto a sacrificar la idea de justicia, se ha repetido a los ojos de la tierra el asesinato de la inocencia. (Darío, 2011: 333)

Lo sorprendente es que De Groux también representa el *affaire Dreyfus* (*El ultraje de Zola*, 1898) en un cuadro cuya estructura es paralela a la de *El Cristo de los ultrajes* (1889), puesto que ambos protagonistas son el eje de la pintura, ambos situados en una esquina hacia la que convergen las manos amenazantes de las masas populares. Darío, por tanto, insinúa cómo el personaje de Zola, también en su papel de escritor, es una nueva víctima de una sociedad sedienta de odio y guerra.⁷

7. Las dos pinturas de Henry de Groux se incluyen al final de este trabajo.

El impacto que supone el cuadro para Darío se refleja también en el ensayo dedicado a De Groux en *Opiniones* (1906), ya que reaparece nuevamente *El Cristo de los ultrajes* en esta ocasión comentado bajo la óptica de William Ritter: “El *Cristo de los ultrajes*, que sólo la música había osado por el genio fulgurante de Juan Sebastián Bach, Henry de Groux, en fin, nos lo ha dado, y nos lo ha dado tal, que el suplicio de Matho, entregado a la plebe de Cartago en Salambó, no es nada al lado de esta espantable pena” (1906: 200-201). En los textos de Darío dedicados al *Cristo de los ultrajes* destaca cómo ve representada la figura del héroe y repite allí las palabras de Charles Morice para quien De Groux sabe representar la verdad de la vida, “el gesto imperioso de una voluntad orgullosa” que no cede “bajo el peso del pensamiento” (1906: 201).

Esta verdad y el concepto de lo verdaderamente heroico que advierte en los cuadros de De Groux se clausuran con el poema paradigmático de su pensamiento político: “Pax”. El texto responde a la gira en pro de la paz –calificada por muchos de suicida– que Darío emprende en compañía del malintencionado Alejandro Bermúdez. Pero sobre todo concuerda con el horror de la guerra que le obsesiona durante sus últimos años, donde percibe con claridad el desastre que se avecina. Al igual que en ocasiones anteriores, Darío se refugia en la fe a la búsqueda de soluciones, motivo nuevamente paralelo al cuadro de De Groux quien, como se ha visto, también plantea una doble perspectiva laica y religiosa en sus pinturas:

mas también Jesucristo no está muerto,
y contra el homicidio, el odio, el robo,
¡Él es la Luz, el Camino y la Vida...!

[...]

y ante la sacra sangre del Calvario
se acabarán las sangres de la guerra. (1953: 1457-1458)

Pero tal vez lo más interesante del poema sea la referencia a la guerra franco-prusiana de 1870, que ya en aquel momento se había considerado el detonante inicial de la Primera Guerra, unido a la toma de París por las tropas alemanas. Algunos episodios anecdóticos de esta guerra se recogen en “Pax”. Entre otros, tal vez la noticia de que, al invadir una de las poblaciones y escuchar el sonido de las campanas, las fuerzas de ocupación alemanas rompen a cantar. Situación que guarda ciertos paralelismos con la que se conoce como “Tregua de Navidad” de 1914, ocurrida en el sitio de Ypres. Durante esa víspera de Navidad, los alemanes comenzaron a cantar *Heilige Nacht, Stille Nacht* y los ingleses contestaron desde las trincheras con otros villancicos. Finalmente,

se encontraron en medio del campo y confraternizaron, negándose algunos –a su regreso– a combatir contra el que ya no consideraban enemigo. La referencia de Darío, sin embargo, parece combinar de forma sorprendente este detalle con el *affaire* Dreyfus, por la fecha de 1870 que se destaca en el poema:

Era en 1870.
Francia ardía en su guerra cruenta.
Hugo en versos soberbios lo cuenta.

[...]

en la sombra nocturna resuena
Un *nôel* de ritual Nochebuena.

Un silencio. Y después, noble, austero,
contestó aquel ejército fiero
con un grave coral de Lutero.

Y en la noche profunda de guerra,
Jesucristo, que el odio destierra,
por el canto echó el mal de la tierra. (1953: 1460)

Su claro rechazo al militarismo, la referencia a los cantos y la Navidad parecen evocar el suceso de la “tregua”, puesto que el poema es de factura posterior. En todo caso, el acontecimiento en sí es destacado por el poeta y revestido con todos los elementos de una acción heroica que, si lucha, lo hace por la paz. En conclusión, seguramente Darío suma todos los datos indicados, la valentía de Zola, la injusticia cometida con Dreyfus, la negación de la justicia humana, el cuadro *El Cristo de los ultrajes* y la referencia a la “Tregua de Navidad”, para componer un concepto de lo heroico que se resume en la unidad y en la paz. Es el propio Darío quien parece ocupar el lugar de Zola en el cuadro de De Groux, o el de Cristo en *El Cristo de los ultrajes*. Pero es también el portador de la esperanza, que da su canto y su vida en pro de la unidad. De este modo cobra sentido el utópico viaje hacia América. Y nuevamente enlaza esta función poética con su pensamiento político. El Panamericanismo de Darío se centra así en la imagen de América como tierra de promisión, las tierras jóvenes que han de fundarse en el trabajo y en la paz pero también en el futuro de esperanza que conlleva frente a la destrucción y el pasado inútil del viejo mundo.



PARIS. (FRANCIA) 15 DE MAYO DE 1903.

SER. DON PABLO GUADAMUZ,
GENERAL, DON JUAN Y DON
DEVIACION DE LOS MILI-
CITOS DE NICARAGUA

126

Gran acogida a cuando tu invención
Entre los hijos de la noble Francia,
Todos desean ver de tu cañón
El alcance a sus bárbaros distantes.

Y Ven, General, el público te pide,
Levantes hacia tu cañón guerrero
Para su apoyo por aquel modo
De los cañones buenos, el primero,

Ven a recibir a la gran ciudad
La bienvenida te espera a cada gala
Quieren oír el ruido del cañón
Y admirar el alcance de su tela.

Ven a quitar al mundo la ignorancia
Para su obra luminosa con la fragata
Ven a dar a esplendor a la Francia
Y timbre ven a dar a Nicaragua.

Rubén Darío.





Bibliografía

- » Alemán Bolaños, G. (1956). *Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua contra Walker*. Guatemala, Tipografía Nacional.
- » Arellano, J. E. (2011). “Dos poemas políticos de Rubén Darío”. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n° 40, 117-130.
- » Augier, A. (1967). “Cuba y Rubén Darío”. En *Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística*, n° 2, 87-278.
- » Darío, R. (1893). “Polilogía yankee”. En *La Habana Elegante*, n° 31, 5-7.
- » ——— (1906). *Opiniones*. Madrid, Librería de Fernando Fé.
- » ——— (1950). *Obras completas. Tomo III. Viajes y crónicas*. Sanmiguel Raimúndez, M. (ed.). Madrid, Afrodisio Aguado.
- » ——— (1953). *Obras completas. Tomo V. Poesía*. Sanmiguel Raimúndez, M. (ed.). Madrid, Afrodisio Aguado.
- » ——— (1968). *Escritos dispersos de Rubén Darío. Volumen I*. Barcia, P. L. (ed.). La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- » ——— (2011). *La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*. Arellano, J. E. (ed.). Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- » De la Selva, S. (1968) [1941]. “Rubén Darío”. En Mejía Sánchez, E. (comp.), *Estudios sobre Rubén Darío*, pp. 175-180. México, Fondo de Cultura Económica.
- » Jáuregui, C. (1998). “Calibán, ícono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío”. En *Revista Iberoamericana*, n° 184-185, 441-449.
- » Jiménez, J. R. (1990). *Mi Rubén Darío (1900-1956)*. Sánchez Romeralo, A. (ed.). Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez.
- » Martínez, J. M. (2000). “La intervención de Estados Unidos en la Guerra de Cuba: la lectura panlatinista de Rubén Darío”. En *Rubén Darío. Addenda*, pp. 15-28. Palencia, Cálamo.
- » Oviedo Pérez de Tudela, R. (2014). “Rubén Darío: panamericanismo y lenguaje”. En *Les Ateliers du SAL*, n° 4, 131-142.
- » Weinberg, A. K. (1968). *Destino manifesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*. Buenos Aires, Paidós.